

REVISTA DE

ISSN 1605-8933  
Nº 21 | Noviembre 2011

# Sociología



UNIVERSIDAD  
NACIONAL MAYOR  
DE SAN MARCOS

FONDO EDITORIAL  
DE LA FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA ACADÉMICO  
PROFESIONAL  
DE SOCIOLOGÍA

50 ANIVERSARIO  
EAP SOCIOLOGÍA

# Índice

Presentación 9

## La sociología en América Latina y el Perú

Re-proyección del pensamiento latinoamericano y la Escuela de la dependencia 17

ADRIÁN SOTELO VALENCIA

El campo de la sociología en el Perú 41

CÉSAR GERMANÁ CAVERO

Los desafíos de la teoría social en América Latina.  
Algunas consideraciones centrales 71

JULIO MEJÍA NAVARRETE

La sociología en el Perú. Entre la colonialidad y descolonialidad del saber 95

JAIME RÍOS BURGA

Metateoría, sociología y visiones del Perú 139

TIRSO MOLINARI MORALES

Dilemas e imprecisión temática de la sociología en el Perú 147

LUIS W. MONTOYA CANCHIS

Itinerario de la sociología peruana 161

NICOLÁS LYNCH GAMERO

## Estudios Sociológicos

Mariano H. Cornejo y los inicios de la sociología en el Perú 169

OSMAR GONZALES ALVARADO

Género, colonialidad del poder, conocimiento y las políticas de igualdad hoy.  
Seducción, género y poder en *Dioses y hombres de Huarochirí* y  
la *Nueva corónica y buen gobierno* 185

CAROLINA ORTIZ FERNÁNDEZ

## Itinerario de la sociología peruana

Nicolás Lynch Ph.D  
Profesor Principal de Sociología  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

La sociología peruana existe como disciplina científica y como profesión pero está débilmente institucionalizada y su trabajo e influencia son poco reconocidos. El desarrollo de la sociología en el Perú atraviesa por cuatro momentos: la preocupación social, la sociología como carrera profesional, el deterioro en las ONG y la vuelta a la sociología crítica.

### La preocupación social.

La preocupación social como motivo de reflexión intelectual existe en el Perú desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Adopta, sin embargo, una forma ensayística de gran relato diagnóstico sobre el conjunto del país y el señalamiento de las grandes líneas que debía adoptar su evolución, desarrollo y/o transformación. Los pensadores de esta etapa precursora son los que hacen, por primera vez, las grandes preguntas sobre el Perú. Tiene representantes connotados tanto del campo de la derecha conservadora que expresa a las posiciones de la oligarquía dominante como de la izquierda reformista y revolucionaria que surge y tiene sus primeros y grandes intelectuales en esa época. En el primer caso, destacan los nombres de José de la Riva Agüero, Francisco García Calderón y Víctor Andrés Belaúnde; en el segundo, los de Manuel González Prada, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

La sociología también aparece en esta época, más precisamente en 1896, pero como un curso universitario en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Su característica como curso es que se da, a diferencia de la preocupación social, al margen del análisis de la realidad nacional, desarrollando más bien una explicación teórica del desarrollo social, siguiendo los postulados de Comte y Spencer. Curiosamente no se tocan preocupación social y sociología en este primer momento, por más que luego la primera será fundamental para el desarrollo de la segunda en décadas posteriores.

### El desarrollo de la sociología como carrera profesional

Será recién en 1961 que la sociología empieza como carrera profesional, con la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad de San Marcos. Algunos años más tarde, en 1964, sucede algo similar en la Pontificia Universidad Católica, donde se funda la Facultad de Ciencias Sociales, que incluye a la carrera de sociología. Tanto en la Universidad de San Marcos, con la UNESCO, como en la Universidad Católica, con el gobierno holandés, es importante la influencia y ayuda extranjeras. En sus inicios se enseñará una sociología y se promoverán algunas investigaciones fuertemente influenciadas por el estructural funcionalismo de procedencia norteamericana. El sesgo tecnocrático, con la idea de “solucionar problemas sociales específicos” será muy importante en este momento inicial de la sociología académica.

Casi inmediatamente, sin embargo, se producirá un viraje con dos características centrales: el arribo de la influencia marxista producto de un movimiento estudiantil y el

impulso del pensamiento de izquierda en América Latina, que traerá consigo el pensamiento crítico, así como el inicio de un gobierno nacionalista de izquierda, producto de un golpe militar, que a pesar de ser una dictadura multiplicará las posibilidades de trabajo de los sociólogos. El año para ambos hechos: 1968, es significativo tanto en el Perú como en el mundo. Este viraje le dará a la sociología su identidad revolucionaria que mantendrá, por lo menos, durante las dos décadas siguientes, hasta la regresión neoliberal de los noventas. La influencia marxista le dará a la sociología una orientación distinta a la inicial, dejando de lado el sesgo tecnocrático y poniendo la reflexión al servicio de lo que en ese momento se consideraba la transformación revolucionaria de la sociedad. La nueva orientación y la mayor oferta laboral llevarán a la sociología a su mejor momento de desarrollo en el Perú, durante la década de 1970. En ese momento no solo se fundaron nuevas carreras de sociología en distintas universidades sino que los sociólogos tuvieron trabajo en diferentes dependencias estatales impulsando las reformas del gobierno militar. Como producto de esta situación hubo un importante desarrollo de la investigación sociológica, especialmente en el área política y en la caracterización del tipo de desarrollo capitalista que se producía en el país. Asimismo, la profesión adquirió un estatus significativo como una de las nuevas carreras que expresaban el espíritu de una época de cambios.

Esta influencia marxista tiene una fuerza particular, no sólo por su carácter de enfoque interpretativo global sino también por la recuperación de los precursores progresistas de las primeras décadas del siglo XX, en especial de la figura de José Carlos Mariátegui. En esos años hay una reedición de sus obras y una importante polémica sobre su legado, en la que destacan los aportes del sociólogo peruano César Germaná y del argentino José Aricó. La influencia marxista, sin embargo, no se desarrolló como pensamiento crítico sino muy limitadamente. Destacan en esta vertiente la revista Sociedad y Política, dirigida por Aníbal Quijano, con sus análisis del gobierno militar en la década de 1970 y la revista El Zorro de Abajo dirigida por un antropólogo, Carlos Iván Degregori, pero con mayoría de sociólogos en su comité editorial, en la década de 1980. En el grupo que hace esta última es resaltante la influencia de Sinesio López, para comprender, usando conceptos de Antonio Gramsci, el desarrollo del Estado y las características de los nacientes movimientos sociales. Un ejemplo poco común de influencia marxista pero también weberiana en esta época fue el trabajo de Julio Cotler. Este se concentró en la construcción del Estado Nación y la falta de legitimidad del poder oligárquico en el país. Su libro más importante “Clases, Estado y Nación” ha sido editado varias veces desde su publicación original en 1978.

La otra cara de la influencia marxista, a la postre la más influyente en la sociología misma y en el conjunto de las ciencias sociales peruanas es la del marxismo leninismo. Este marxismo dogmático viene de la mano con la influencia de la vertiente maoísta del movimiento comunista que es muy poderosa en las universidades públicas en las décadas de 1970 y 1980, especialmente allí donde había sociología. El marxismo dogmático apuntó a renovar los currículum de ciencias sociales y estandarizar una enseñanza con profesores adictos políticamente y que limitaban su bibliografía a los manuales de antigua Academia de Ciencias de URSS y las obras escogidas de Marx, Lenin y Mao. Este dominio intelectual del marxismo dogmático coincidió con los años de violencia política en el Perú, cuando la insurgencia del grupo maoísta Sendero Luminoso le costó al país doce años de guerra interna y aproximadamente 70,000 muertos. Este procesó significó casi la muerte de la sociología en el país, reduciendo drásticamente su influencia como saber profesional y su

presencia en instituciones públicas, así como arrinconándola intelectualmente. Varias de las universidades públicas y privadas que tenían carreras de sociología las cerraron y sólo se mantuvo con alguna calidad en los dos centros originales: San Marcos y La Católica. Demás está decir el deterioro sufrido por el profesional sociólogo y las dificultades para sobrevivir como tal.

### El deterioro de la sociología en las ONG

Uno de los espacios de refugio de la sociología como profesión durante las décadas de 1980 y 1990, fueron las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo, ONG. Se trató literalmente de un refugio porque estas fueron las décadas de la guerra interna (1980) primero, y de la dictadura neoliberal de Alberto Fujimori (1990) después. La identificación de la sociología con la izquierda y peor todavía con la revolución jugó en contra de la disciplina en esta época. La demanda laboral de los sociólogos se redujo drásticamente ya que esta provenía, sobre todo del sector público, y, como ya señalamos, también varias universidades que brindaban la carrera de sociología cerraron sus puertas a la misma. Las ONG fueron formadas, entre otros, por sociólogos que elaboraban pequeños proyectos de desarrollo y lograban el apoyo financiero de la cooperación internacional. Este tipo de trabajo tuvo la virtud de desarrollar profesionalmente a muchos sociólogos en un trabajo ligado estrechamente a las necesidades sociales. Sin embargo, también empobreció a la sociología misma limitando sus posibilidades de desarrollo intelectual, en especial conforme creció el financiamiento de las agencias multilaterales de desarrollo como el Banco Mundial a las ONG y por esa vía la influencia del llamado Consenso de Washington. Esta influencia produjo lo que ha venido en llamarse la “subalternización” de las categorías sociales, donde quizás el mejor ejemplo es el reemplazo de la categoría desigualdad por la categoría pobreza en el análisis social.

Una nota positiva en la década de 1990 fue la constitución del Colegio de Sociólogos del Perú, como la asociación profesional de los sociólogos peruanos. El Colegio ha sido un punto de referencia para los sociólogos y la sociología y si bien su desarrollo es todavía inicial ha permitido el agrupamiento de los profesionales sociólogos y su certificación para el ejercicio de la disciplina en determinadas áreas y actividades.

### La sociología en la vuelta a la democracia

La vuelta a la democracia en el año 2000 coincide con un giro a la izquierda en América Latina con repercusiones tanto culturales como políticas, esto permite un mayor espacio para el desarrollo de las ciencias sociales y en especial de la sociología. El Perú, sin embargo, es una excepción en este giro hasta las últimas elecciones de este año 2011, por lo que a pesar de la vuelta a la democracia a principios de la década los espacios para el desarrollo de la sociología no son todavía significativos. La tensión entre el renovado giro tecnocrático de los noventa y la sociología crítica ha continuado sin encontrar todavía salida o solución a la vista. Paradójicamente el giro tecnocrático suele emparentarse en la discusión académica con un cientificismo chato, en el que la sociología sería una prolongación de las ciencias naturales y la sociología crítica no abandona sino limitadamente los predios de la reflexión intelectual. Ha sido importante en este contraste el debate entre César Germaná y Guillermo Rochabrún, dos perspectivas críticas que han apostado a trascender el giro tecnocrático.

Un terreno en el que sí podrían encontrarse novedades es el de los post grados, tanto maestrías como doctorados que han proliferado en los últimos quince años. Sin embargo, así como la inicial proliferación de estudios de pregrado en la década de 1970, estos son de calidad muy desigual. A pesar de ello, varias tesis de maestría y algunos de doctorado, dicen de la interesante labor de investigación en áreas como la sociología urbana, de la cultura y de género. Lo que sí la impronta dogmática, de la mano del marxismo leninismo, parece sepultada y sin posibilidad de resurrección

Empero, es importante la mención de un nuevo paradigma que tiene como autor al peruano Aníbal Quijano, con la inspiración de Immanuel Wallerstein, me refiero a la “colonialidad del poder”, concebido como un desarrollo del pensamiento de José Carlos Mariátegui. Quijano se refiere a un tipo de capitalismo impuesto por las metrópolis a América Latina, que las condena a un rol subsidiario permanente, un tipo de Estado, basado en un patrón pasado del Estado Nación, que no logra la identificación de los supuestos nacionales y una mirada eurocéntrica, básicamente evolucionista, que desde la modernización o el marxismo-leninismo, ha fracasado en conducir a la región al desarrollo. Plantea, por el contrario, pensar a la región desde el sur, replantear la identidad de sus habitantes y construir referentes de desarrollo económico y político propios, en especial ahora que parece existir una ventana de autonomía en esta parte del planeta. Además de Quijano, ha habido contribuciones en los campos de la metodología, nuevamente con César Germaná, de la política y específicamente la ciudadanía con Sinesio López y también de la educación, la cultura y el giro a la izquierda por el que atraviesa la región latinoamericana con Alberto Adrianzén, Gonzalo Portocarrero Osmar Gonzáles y Pedro Pablo Ccopa.

En conclusión,

La sociología en el Perú tiene un desarrollo limitado tanto académica como profesionalmente. No ha generado, sino muy embrionariamente, corrientes de pensamiento, y habita sobre todo en personalidades intelectuales. Su desarrollo institucional es básicamente la enseñanza universitaria en la mayor parte de los casos a un nivel inicial, no existiendo centros de investigación específicos de la disciplina que merezcan destacarse, sino tan solo proyectos que agrupan eventualmente a los académicos. Ha superado, sin embargo, las amenazas de desaparición que cundieron sobre ella en los ochentas y noventas del siglo pasado, de la mano del dogmatismo marxista leninista y el neoliberalismo. Salvar estas amenazas le ha permitido volver a desarrollarse en áreas de investigación específicas y empezar a encontrar nichos de saber profesional. Pero lo más importante es que hoy, como saber crítico, y aprovechando las oportunidades de una nueva autonomía y un otro desarrollo en la región latinoamericana, expresado por el giro progresista cultural y político, hay posibilidades de un horizonte distinto que le permita contribuir al nuevo desarrollo.